

La mujer en Vallès

por Carmen CORBI



*Una finestra
al carrer*

Impromptu a dos temps...

El seu ànim està d'un to grisos: va caminant, de sobte, veu a terra un guix. Alguna menuda se l'haurà descuidat, pensa...

A l'instant, oblidant els convencionalismes, s'agenolla i tot agafant el guix, comença a fer cercles, i molt baixet es diu a si mateix: Quan era petita sabia les regles del joc, i avui solsament faig cercles sense saber el perquè...



PARA TI, MUJER

¿En dónde se habrá metido la formalidad? ¿Es que en este tiempo nuestro, no tiene lugar, porque nosotros no hacemos nada para que así sea? Es posible, pero lo cierto es que en muchísimas ocasiones la formalidad brilla por su ausencia, parece como si estuviera en desuso, y así poder correr más sueltas, sin tener que preocuparse de lo que una ha prometido, sea de la importancia que sea. Sí, amiga, damos más de un paso hacia atrás; nos olvidamos de que la formalidad es parte vital nuestra que va aparejada con el saber estar correcto, que da sensación de bien hacer, y nos impulsa a quedar bien, pero de verdad, no de cara a la galería convencional y a veces ridícula. Los viejos moldes en cuanto a moralidad y ha hacer las cosas bien, jamás caerán en desuso; siempre se llevan, acaso por esta razón nos cautivan. Hoy todo se dice prodigando las promesas, pero a la hora de cumplirlas, se huye por la tangente como si tal cosa; no se quiere aprender, solamente se está siempre actuando según el papel que importe interpretar y según los intereses y así se va vegetando en ese campo estéril del egoísmo, que va ganando terrenos velozmente. Por ello, debemos ejercitarnos en esa asignatura importante de la formalidad, no dando un paso atrás cuando hemos prometido algo, aunque sean esas pequeñas cosas a los niños para que nos dejen en paz, aún esas: se cumple lo que se promete, y sinó no dejarse escapar esa afirmación que quizás en el momento nos parece simple, pero que al dejarla de lado, es cuando la importancia es mayor. ¿Verdad amiga que parece menos serio de lo que a simple vista parece? Te aseguro que no es fácil ser maestra en ello, pero teniendo siempre en cuenta lo que se dice o lo que una quiere, los ejercicios saldrán correctos, y la puntuación será buena. Y sobre todo, no prodigar la frase tan en boga: —TE LO PROMETO— Porque entonces ya tendrás que pagar prenda, y puedes salir perdiendo. Toma como norma que: LO QUE SE PROMETE, SE CUMPLE. Ahí es nada.